

## Presentación

En 2018 se cumplió el primer centenario de la institucionalización del 12 de octubre como día de fiesta nacional de los españoles. Por encima de cualquier otro en el calendario cívico, el día de fiesta nacional sintetiza una forma de comunicación entre el Estado y la sociedad civil. Esos días son andamios de gobiernos democráticos o autoritarios para la construcción de memorias y la identificación con un pasado y proyectos de futuro en común. En esos días de honor a la nación se escenifican las tradiciones en los espacios públicos y los Estados apelan a la emoción de los ciudadanos en relación a referencias, lugares y valores activados desde un determinado presente político. Son, por tanto, todo un campo abierto para la socialización, la negociación y el conflicto en los itinerarios de la construcción y el desarrollo de los Estados nacionales.

En los días de fiesta nacional se mezclan de una manera única componentes cívicos, institucionales y culturales de la historia contemporánea, lo que los distingue de otro tipo de celebraciones culturales o religiosas de menor envergadura política. La fuerza de esos días está en la rutina del recuerdo celebrado y en su significado, aunque se renueve para buscar consensos y apoyos. Los mensajes y rituales codificados en días de fiesta nacional tienen más capacidad de formar identidad que de reflejarla. En tanto ocasiones especiales, invitan a la interacción del imaginario político con la cultura, las instituciones, la sociedad y los intereses regionales e internacionales.

El 12 de octubre es un símbolo excepcionalmente longevo y perdurable del nacionalismo español. En 1987 el Congreso decidió confirmar la fecha como Fiesta Nacional de los españoles. Se adoptó oficialmente como Fiesta de la Raza desde 1918 y fue Día de la Hispanidad desde 1958. El día resistió al cambio de regímenes políticos, una guerra civil, diferencias territoriales y contextos internacionales. Su permanencia en el imaginario nacionalista español y su adaptación a democracias y dictaduras, repúblicas y monarquías son expresión de varias cosas: de un significado poco controvertido, de la dificultad de encontrar consensos con otra fecha y de su fácil instrumentación para proyectos liberales y conservadores, seculares y católicos.

Singular en el contexto internacional e invención del siglo XX, cuando la mayoría de los países del entorno geopolítico habían definido el calendario de fiestas cívicas en el último tercio del siglo XIX, la fecha no recuerda un acto fundacional de la nación como una guerra de independencia, un alzamiento

o una Constitución. El aniversario recuerda el descubrimiento de América en 1492 y contiene registros culturales y geográficos tan múltiples como ambiguos. Es la proyección americana, la nostalgia del imperio, la religión, la emigración y el exilio lo que ayuda a la identificación de los españoles entre ellos y con el mundo. Un referente externo define la cohesión social, funde el relato nacional, afirma tradiciones y funciona como instrumento de poder político para la formación, modificación y transformación de la identidad nacional española. Aunque también, hay que decirlo, induce a una deficiente identificación popular con el símbolo.

La fiesta del 12 de octubre nació desde la sociedad civil, en concreto, de las asociaciones de emigrantes españoles en América y de las corrientes del americanismo español. De hecho, la celebración sustenta la tradición inventada del hispanoamericanismo y ha sido útil como instrumento de política exterior, movilizándolo a intelectuales, diplomáticos, profesionales, organismos públicos y privados a lo largo del siglo XX para comunicar al mundo cualidades de la nación española. Su carácter ambiguo y fácil instrumentación desde el poder ha disuadido al símbolo como objeto de investigación para diferentes momentos históricos y geografías, especialmente porque el festejo ha tenido un componente fundamental y a la vez singular que es su carácter transnacional.

El 12 de octubre se incorporó al calendario festivo de la mayoría de los países de América Latina desde la Primera Guerra Mundial y al recuerdo escenificado en algunas ciudades de Estados Unidos desde finales del siglo XIX. Ese carácter transnacional ha sacudido el hispanismo en las identidades nacionales de esos países hasta casi ayer y ha activado el nacionalismo en la diáspora entre los emigrantes y su descendencia, reforzando a la fecha como instrumento de política exterior. Ese carácter transnacional construyó la idea de una comunidad internacional imaginada a partir de la empatía cultural y de esfuerzos cosmopolitas que funcionaron, al menos, hasta la puesta en marcha de las Cumbres Iberoamericanas de 1991. Y es que la celebración sostuvo ideas, proyectos y prácticas para el mundo iberoamericano y/o latino.

Confirmada la fiesta en el calendario cívico desde la puesta en marcha de la democracia española, aunque vaciada de significado por las incómodas connotaciones y la rancia herencia de apropiación de la fecha por el franquismo, desde finales del siglo XX su ritual quedó asociado a un desplegado desfile militar por una de las principales calles de Madrid como símbolo del españolismo. Desde entonces, cada 12 de octubre genera expectación pública y todo tipo de polémicas. Aún politizado y colorido, el festejo funciona como un termómetro del estado de la nación española, su vida política en democracia y su imagen

internacional. Tanto su puesta en escena, sin discurso, como su mensaje repican en la agenda política de distintos gobiernos a la espera de una renovada identificación de la sociedad civil con el símbolo. El carácter dúctil del festejo anima los esfuerzos en ese sentido sin restar fuerza a su carácter cosmopolita y facilitando los encajes de España en Europa y en una comunidad global.

*El 12 de octubre: cien años de hispanoamericanismo e identidades transnacionales* y las actividades académicas vinculadas a la idea que originó este libro se integran en el Proyecto de Investigación MINECO HAR2016-75002-P: «La nación en escena: símbolos, conmemoraciones y exposiciones entre España y América Latina (1890-2010)». En sí mismo, el proyecto sirvió de marco para estudiar la historia del nacionalismo español desde una perspectiva transnacional y procurando aunar política y cultura. En su conjunto, el libro es el resultado de la actualización de los conocimientos sobre la fiesta, su carácter e implicaciones políticas. Creímos que el centenario del 12 de octubre invitaba a la revisión de perspectivas de análisis, a la identificación de una agenda de investigación sobre celebraciones y nacionalismo, al contraste con otras geografías y fechas recordadas, a la implicación de los intelectuales para registros de identidad nacional entre España y América Latina, y a la puesta en escena de la fiesta en diferentes momentos entre finales del siglo XIX y la actualidad.

Como resultado, el libro incluye contribuciones sobre conmemoraciones y la historia cultural de la política (Javier Moreno Luzón), la fiesta nacional y el nacionalismo (Maurizio Ridolfi), la intervención de los intelectuales para el significado hispanoamericano del 12 de octubre (Paula Bruno, Javier Zamora Bonilla y Maximiliano Fuentes Codera), la celebración como Fiesta de la Raza en España (David Marciilhacy), Día de la Hispanidad y día de fiesta nacional de los españoles (Marcela García Sebastiani), la idea del V Centenario del descubrimiento de América para el nacionalismo español (Giulia Quaggio), el significado transnacional del 12 de octubre en América Latina (Miguel Rodríguez) y en los Estados Unidos para las comunidades italianas y latinas (Marie-Christine Michaud y Maurizio Ridolfi), la relación de la fiesta con la cultura nacional-católica (Francisco Javier Ramón Solans), la mediación de la Universidad para su difusión (Carolina Rodríguez López) y, por fin, el contrapeso del nacionalismo catalán a la fiesta nacional de los españoles (Jordi Canal). En total, los 13 capítulos ajustados en contenidos y perspectivas ofrecen con voces plurales un panorama general sobre la historia del 12 de octubre en relación con la historia contemporánea, las diversas geografías implicadas con la celebración, e interpretaciones sobre el nacionalismo. En su conjunto, son un punto de partida y todo un reto para futuras reflexiones.

Queda agradecer el apoyo recibido para la preparación de esta publicación. En primer lugar, a los autores de los diferentes capítulos que se han adaptado a escribir versiones adecuadas para la transferencia de conocimientos sobre un tema tan ambiguo y con muchas aristas para su abordaje. En su origen, las aportaciones fueron presentadas en un ciclo de conferencias organizado entre la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid entre el 9 y el 31 de octubre de 2018. Las ponencias se sumaron a una micro exposición sobre el 12 de octubre a partir de materiales conservados en la biblioteca de dicha universidad y de la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo. El agradecimiento se extiende a Marta Torres Santo Domingo, María Araceli García Martín y Jorge García Oria, quienes con su profesionalidad facilitaron la preparación de la exposición. Por su parte, la profesora Mercedes Cabrera y el profesor Javier Moreno Luzón contribuyeron a la presentación de la actividad académica en las diferentes sedes de la Universidad Complutense. La colaboración de Pilar Mera y de Alberto Cañas de Pablos hizo posible que los resultados del proyecto pudieran ponerse en marcha y que el manuscrito pudiera acabarse con mejoras y detalles para su evaluación y el acercamiento de nuestro trabajo de investigación en la Universidad a la sociedad. Todo un desafío para quienes dedicamos la mayor parte del tiempo a leer, indagar, escribir *papers*, artículos y enseñar en las aulas. La editorial de dicha universidad puso a disposición su equipo y recursos para que el libro llegue a sus lectores.

Por fin, resta una aclaración sobre la inclusión en este libro de algunos capítulos escritos en francés e italiano. La opción de respetar las versiones de historiadores escritas en el idioma original desaconsejó el intento de homogeneizar sin mucho criterio expresiones únicas y genuinas para pensar y construir el pasado en una Europa de culturas diversas. El último impulso de esta presentación es para el recuerdo del profesor Ezequiel Gallo, quien no hace mucho nos dejó. Los contenidos de sus clases sobre la historia de las ideas políticas y sociales en América Latina y su contraste con Europa y Estados Unidos, impartidas entre el Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires y el Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid, están de un modo u otro incluidos en este libro. A todos, mi más sincero agradecimiento.

Marcela García Sebastiani. Madrid, febrero de 2020.